**DOMINGO V DE PASCUA-B**

En este V Domingo de Pascua, la Iglesia nos propone el evangelio de Juan, quien habla sobre la vid y los sarmientos. Jesús está enseñando a sus discípulos un tema central: permanecer en Él para dar frutos. En esta parábola Jesús usa cuatro imágenes: el agricultor (Dios Padre), la vid (Dios Hijo, Jesús), los frutos (Dios Espíritu Santo) y los sarmientos (los discípulos, nosotros).

**1-El agricultor:** Jesús siempre está hablando en referencia a su Padre. Es una constante en Él. Es Dios Padre quien da inicio a todo lo bueno y quien dirige los tiempos. De Dios depende todo: el hombre mismo depende totalmente de Dios. Aunque, como Adán y Eva, el ser humano tenga ese deseo de valerse por sí mismo sin la ayuda o la intervención de Dios, no se puede negar que la historia de los hombres la permite y la dirige Dios. Y aquí hay un elemento importante que puede ayudarnos a reflexionar: depender de Dios. Generalmente somos tentados a ser independientes, autosuficientes, dueños de todas nuestras decisiones. A veces hay en nosotros como una preferencia a dirigir nuestra vida y la de los demás. Queremos plantar, regar, ver crecer el árbol, cortar los frutos, comer los frutos, podar las ramas, etc. No siempre somos artífices de todo el proceso: a veces Dios nos pide sólo una parte del proceso, como se lo pidió a Moisés: sacar al pueblo de la esclavitud de los egipcios, pero no le pidió entrar en la tierra prometida. Eso le tocó a otro. Por lo tanto, la parte que nos toca a cada uno, es aquella que tenemos que hacerla bien y ofrecerla a Dios como regalo. Recordar que el agricultor es Dios, nos permite darle participación a Dios en nuestra vida; nos da la posibilidad de crecer en buenas manos y de llegar a dar buenos frutos. Quien pierde de vista al agricultor, fácilmente se pondrá en marcha con sus proyectos: plantará, regará, cuidará su árbol, pero al comer sus frutos sentirá que el sabor no era el esperado. Es que faltó algo importante: la participación de Dios. Dejar que Dios marque el ritmo no es fácil porque tendemos a dirigir la orquesta sin saber tocar ningún instrumento. Un director de orquesta no sólo sabe dirigir, sino que debe saber tocar cada uno de los instrumentos musicales de su obra, y además, debe saber cantar en todos los registros de voces. Pongo este ejemplo porque quizás alguno no se sienta identificado en el ámbito campestre. Sólo Dios sabe todo y de todo. Y al ponernos sus manos, tenemos la certeza de que habrá frutos, que serán deliciosos y que alimentarán a muchos.

**2- La vid:** Jesús se presenta como la “vid verdadera”. ¿Por qué este adjetivo “verdadera” y no dice solamente “vid”? Porque en el mundo hay muchas vides y no todas son de Dios. El enemigo puede plantar su propia vid en el corazón de los hombres y traer como consecuencia los frutos negativos que vemos: la guerra, el hambre, la desigualdad social, el abandono de los más frágiles, la omnipotencia económica, la soberbia en todos los ámbitos, porque un pobre también puede ser soberbio. La verdadera vid es aquella que da frutos permanentes; es una vid que nunca se seca; que siempre tiene vida y es capaz de dar vida para siempre. Las otras “vides” del mundo, terminan en la muerte o permanecen por un tiempo. Las vides del enemigo tienen fecha de vencimiento. La verdadera vid no. Aparecen en el texto dos verbos: cortar y podar. Parecen significar lo mismo, pero en realidad no lo son. El sarmiento que no da fruto se corta y se lo tira; el sarmiento que da fruto, se poda para que tenga más frutos todavía. Los dos sarmientos pierden algo: el que no da fruto se pierde a sí mismo; el que da fruto pierde lo mejor que tiene y vuelve a tener lo bueno que tenía pero mucho mejor. Si observamos la naturaleza, vemos que suceden estas cosas. Por ejemplo: veamos una vid con muchos sarmientos. De repente el tiempo cambia. Una gran tormenta cae sobre la vid, con un viento fuerte. La fuerza del agua y del viento provoca que algunos sarmientos se desprendan de la vid y otros siguen en su lugar. Es misterioso, porque todos están en una misma vid y sin embargo unos son más débiles y caen; y otros tienen una fortaleza que les permite seguir creciendo en la misma vid. Así también sucede con nosotros. Crecemos en la misma vid, pero no todos tienen el deseo de crecer en ella. La fortaleza del sarmiento no está en sí mismo sino en la vid que lo sostiene y lo alimenta. La fortaleza está en la vid; la fortaleza está en Jesús. Quien se independiza de Él, cae rápidamente y no logra resistir a las fuertes tormentas de las adversidades.

**3-Los frutos**: La vid es la clave para la vida. Jesús es el fundamento de los frutos que vendrán después. Y cuando veamos los frutos no pensemos que son nuestros: son de Dios y a Dios vuelven por medio de nuestro servicio a los hermanos. Cada fruto que vemos es la acción del Espíritu Santo en nosotros. El fruto es nuestra respuesta que con la fuerza del Espíritu, ofrecemos al Padre junto con Jesús. Nada hacemos solos; nada conseguimos solos. Quien piensa que lo que es y lo que tiene es suyo, cuando lo pierde, se desespera y se deprime.

**4-Los sarmientos:** el texto termina diciendo que quien produce fruto se transforma en discípulo de Cristo. Y ser discípulo de Cristo significa también ser podado en algunos momentos. Es bueno ver una vid con sarmientos. Pero es mejor recibir sus frutos y comerlos. Los frutos no son para contemplarlos sino para comerlos; si no se comen son sólo decoración de un paisaje y dejan de ser frutos. Qué bueno es ver una persona que produce muchos frutos, que todo lo que es y lo que tiene lo comparte y de este modo alimenta a muchos. El amor de una persona alimenta más que un asado. Quien ama es gracias a que ha decidido permanecer en la vid (Cristo).

Nosotros somos el fruto de muchos otros que antes que nosotros han decidido ser sarmientos permanentes en la vid. Y así también nosotros nos convertimos en sarmientos de otros que serán nuestros frutos. Pero el lugar de la vid no lo ocupa nadie. Quien se reconoce frágil y necesitado de Dios, siempre tiende a agarrarse de algo para no caer; y ese algo o Alguien es Cristo.